

**Centro Latinoamericano de Estudios Guanellianos**

**TANDIL**  
Una semilla  
sobre el Peñasco

*70 años de presencia Guanelliana en América Latina*

# SUMARIO

<b>PRESENTACIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>UN PROYECTO TENTADOR .....</b>	<b>3</b>
DON GUANELLA Y AMÉRICA.....	3
NUEVOS HORIZONTES.....	4
EL PROYECTO TANDIL.....	4
<b>TANDIL 1925.....</b>	<b>5</b>
UNA GEOGRAFÍA PRIVILEGIADA.....	5
RAÍCES HISTÓRICAS.....	5
DESARROLLO Y EXPANSIÓN.....	6
LAS CELEBRACIONES DEL CENTENARIO.....	6
<b>LA PARTIDA .....</b>	<b>7</b>
CAMINOS BENDITOS.....	7
LOS PIONEROS.....	7
EL VIAJE.....	8
<b>EL ASILO DE VARONES.....</b>	<b>9</b>
LA NIÑEZ ABANDONADA.....	9
EL PADRE CHIENNO Y LAS HIJAS DE MARÍA.....	9
LA INAUGURACIÓN.....	10
LOS PRIMEROS PASOS.....	11
<b>UN PEQUEÑO ASILADO: ANGELITO LABRIOLA .....</b>	<b>11</b>
<b>AUTONOMÍA O DEPENDENCIA .....</b>	<b>12</b>
LA GESTIÓN.....	12
EL CONTRATO.....	12
CONDICIONES.....	13
<b>EL CONFLICTO .....</b>	<b>13</b>
PRIMEROS DESENTENDIMIENTOS.....	13
ECOS DE UNA DONACIÓN.....	14
<b>HACIA LA AMÉRICA .....</b>	<b>15</b>
AGRAVAMIENTO Y POLÉMICA.....	16
PUBLICACIONES.....	16
<b>LA DESPEDIDA .....</b>	<b>18</b>
DECISIÓN DE RETIRO.....	18
<b>LA DESPEDIDA DE TANDIL.....</b>	<b>19</b>
<b>SANTA LUCIA Y BUENOS AIRES .....</b>	<b>19</b>
NUEVOS PROYECTOS.....	19
BUENOS AIRES.....	20
SANTA LUCÍA.....	20
<b>EPILOGO.....</b>	<b>21</b>
LAS INSTITUCIONES.....	21
LOS PROTAGONISTAS.....	21
<b>CONCLUSIÓN .....</b>	<b>22</b>
<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>24</b>

## Presentación

“Una semilla sobre el peñasco” ... Con estas palabras, don Guanella, al iniciar su primer pequeño instituto en Pianello Lario, manifestaba la necesidad de promover el desarrollo de la obra en espacios más amplios... Soñaba ya el Padre Luis que esa semilla estaba destinada a dar frutos en otros horizontes.

No resulta casual, para quien mira con ojos de fe, que el inicio de la obra Don Guanella en Sudamérica surgiera en un contexto semejante. Tandil, una pequeña pero pujante ciudad de las sierras surbonacrenses, en las que algunas comunidades oriundas de Pianello habían comenzado a echar raíces, sería el punto de partida que llevaría a la definitiva implantación de la obra en suelo americano.

No fue fácil el camino; por el contrario, muchos fueron los sufrimientos y las pruebas por sortear, pero el destino estaba ya definitivamente señalado.

A lo largo de este trabajo intentaremos dar respuesta a algunos interrogantes: ¿cuáles fueron las características de este primer encuentro con la variada realidad latinoamericana? ¿Cómo logró prosperar la obra guanelliana frente a la adversidad y las primeras frustraciones? «Quiénes fueron los protagonistas de esta experiencia original? ¿Cómo descubrir los caminos de la Providencia en medio de la debilidad y las contradicciones de los hombres, para revertir un fracaso en camino de esperanza? ¿Si la historia es maestra de vida, i seremos capaces de asumir los hechos del pasado para iluminar nuestro futuro?

Aprovechando la celebración de los 70 años de aquella llegada a América Latina, el ELEG procura profundizar las vicisitudes de aquellos primeros pasos, con el ferviente deseo de disipar la penumbra sobre uno de los períodos menos conocidos de nuestro pasado, e intentando ser un aporte para la reflexión sobre las más íntimas características de nuestra identidad guanelliana.

## Un proyecto tentador

### *Don Guanella y américa*

Ningún hombre de Dios puede sentirse ajeno a la realidad de su tiempo ni al sufrimiento de sus hermanos más cercanos. Don Guanella fue hijo de una época marcada por el dolor de muchos emigrantes que dejaban su tierra y América europea persiguiendo la esperanza de un porvenir más próspero en suelos americanos. Esa realidad que de manera tan palpable había vivido desde su niñez, conmovió profundamente su corazón, al punto de desarrollar una sensibilidad que se haría presente, de maneras diversas, a lo largo de su vida.

Ya desde sus días en el Seminario Mayor de Como compartía su ideal misionero con quien sería el futuro obispo de Mantua, don Juan Bautista Scalabrini, con quien se confiaban sus aspiraciones. Se prepararon a realizarlas en el año 1863, siendo compañeros de teología: don Luis en el primer año y su amigo en el último. Ambos intentaron ingresar al Instituto para las Misiones Extranjeras, cuando se enfrentaron a la negativa del obispo, Monseñor Marzorati: “Necesito de ustedes. Sus Indias están en Italia”.

Aquella llamada volvió a aparecer durante el transcurso de su experiencia junto a don Bosco, en Turín, entre los años 1875 y 1878. “Vamos a América?” fue la primera invitación de don Bosco, tras la cual encargó a don Luis escribir las comunicaciones para la apertura de un colegio en San

Nicolás de los Arroyos, al norte de la provincia de Buenos Aires, en la República Argentina. La esperanza de don Bosco estaba puesta en que don Luis se uniese a la primera expedición salesiana a la Argentina, pero, más allá de lo tentador que este ofrecimiento le resultaba, primaron en su decisión las necesidades de Como, su diócesis.

Cuando ya se acercaban sus últimos días entre los salesianos, don Bosco vuelve a la carga invitándolo a unirse a la expedición misionera encargada por el Santo Padre hacia Santo Domingo: “Creo que ésta es para usted una ocasión providencial”. No obstante, lo difícil que le resultaba la decisión, don Luis renunció nuevamente en posesión de su diócesis.

Será entre diciembre de 1912 y febrero de 1913, con el objeto de sentar las bases para la fundación de la primera casa de las Hijas de Santa María de la Providencia, cuando finalmente don Guanella arribe a América (Estados Unidos). Por fin comenzaba a concretarse su sueño de realizar “un poco de bien” en aquella América que se presentaba tan generosa en oportunidades de progreso material, pero que a su vez escondía el peligro de la orfandad espiritual.

### ***Nuevos horizontes***

La muerte de Don Guanella no apaga en sus sucesores la intención de seguir expandiendo la obra en suelos americanos. Al tiempo que se intentaba encaminar la obra en los Estados Unidos, fueron llegando signos de nuevas perspectivas para el Brasil y la Argentina.

Las circunstancias del momento no eran, por lo demás, nada fáciles. A la ausencia del Fundador y la necesidad de organizar la dirección y el funcionamiento de la Obra, se le sumaba la profunda crisis que se vivía en Italia a causa de la primera Gran Guerra (1914-1918).

Tanto Monseñor Bacciarini, segundo Superior General de la Obra, como Leonardo Mazzucchi su sucesor, mantuvieron viva la inquietud de don Guanella de llegar a nuevos horizontes americanos, pero sería durante la dirección de este último cuando surgirían las propuestas concretas para una fundación en tierra argentina.

Una primera discreta invitación provino de Monseñor Fortunato Devoto, Obispo Auxiliar de Buenos Aires, para la apertura de un instituto de carácter agrícola para niños huérfanos en las proximidades de la ciudad de Buenos Aires. La segunda propuesta resultó la más factible.

### ***El proyecto Tandil***

El sacerdote de origen piamontés don Julio María Chienno, párroco de Tandil, durante su visita de nueve meses a Europa en el año 1924 motivada por razones de salud, entra en contacto con la Obra Don Guanella a su paso por Italia.

No es extraño que el P. Chienno haya tenido referencias de la Obra, desde el momento que muchas familias oriundas de la Valtellina y de Pianello Lario (como los Bosatta, Guanella, Mazzucchi, Bruni, etc.) estaban ya asentadas en Tandil.

El señor Carlo Bruni, maestro del colegio ítalo argentino y vicecónsul italiano en Tandil, fue quien probablemente encaminara al P. Chienno para presentar su ofrecimiento en Como. La propuesta era concreta. Se trataba de la dirección de un asilo para niños huérfanos en dicha ciudad, que comenzaría a funcionar hacia fines de 1925 o principios de 1926.

# Tandil 1925

## *Una geografía privilegiada*

Situada al sur de la provincia de Buenos Aires, a unos 400 kilómetros de la capital argentina, la ciudad de Tandil es una de las más progresistas y pujantes de la región pampeana. Sus condiciones naturales con rasgos de llanura en su zona noreste encuentran enclavado en el sistema de “Tandilia”, han influido decisivamente en su desarrollo. La presencia de rocas de ascendencia cristalina en su superficie dio origen a importantes explotaciones mineras.

Con aguas de buena calidad y abundantes, con clima templado y precipitaciones que oscilan entre 800 y 1200 milímetros, no resulta extraño que la ganadería y la agricultura hayan sido desde sus orígenes hasta hoy sus principales actividades económicas.

## *Raíces históricas*

Producida la llegada de los conquistadores hispanos, fue don Juan de Garay al frente de una reducida expedición, quien primero recorrió estas tierras de la zona de Tandilia en 1581/82.

A mediados del siglo XVIII, los padres jesuitas fundaron reducciones entre los indios pampas, en las inmediaciones de la hoy llamada Laguna de los Padres, siendo el Padre Falkner el primero en dejarnos una acepción de Tandil, al decir que denominaba al “cerro más alto”.

Los pueblos indígenas vagaban por el valle y la serranía. Herederos de aquellos primeros pobladores paleolíticos, araucanizados por la invasión proveniente de Chile, habían impuesto la ley del más fuerte.

Producida la Revolución de Mayo, la Junta de Gobierno estudió la posibilidad de producir el adelantamiento de las líneas de defensa contra los indios, que habían ya comenzado las depredaciones en distintos poblados cercanos a Buenos Aires.

Dichos malones indios decidieron, en 1820, al entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Brigadier General Martín Rodríguez, a salir a campaña, en la que fue su primera expedición al sur del Salado. Aquella primera expedición no tuvo éxito, pero la segunda, en febrero de 1823, culminaría con la erección del “Fuerte de la Independencia”.

Tandil se convirtió así en la llave y el trampolín necesario para el posterior avance de las fronteras y fundación de ciudades en el centro sur de la provincia de Buenos Aires.

En 1825, aventureros y otros pobladores fueron constituyendo rápidamente el poblado alrededor de la fortificación. Hacia 1833, cuando el Gobernador Rosas encaró su campaña al desierto, Tandil sería nuevamente protagonista, a través de su fuerte, ubicado estratégicamente para la provisión de ganado y caballada.

Grandes extensiones de tierras y pocos pobladores dedicados por entero a la cría de ganado vacuno y caballo; preferentemente criollos y algunos pocos extranjeros, caracterizaban esta primera etapa de Tandil. Hacia 1854, si bien la población había crecido (más de 600 pobladores en la zona urbana y de chacras), recién empezaron a vislumbrarse los efectos de la llegada de los primeros inmigrantes que, portadores de la agricultura y cría de ovinos, significarían un cambio en la vida rural de la zona.

## ***Desarrollo y Expansión***

A partir de 1860 comenzaría a plasmarse la realidad poblacional de Tandil y su vertiginoso crecimiento demográfico. El dinamarqués Juan Fugl, inquieto pionero, introdujo la siembra del trigo y su procesamiento, al tiempo que importantes contingentes de vascos y franceses, españoles e italianos llegaban a estas tierras, atraídos por su benignidad. El censo nacional de 1869 ya daba a Tandil 4800 habitantes, entre pueblo y campaña.

La década del 70 tuvo un especial significado al nacer el mutualismo organizado, salir a la circulación el primer periódico e inaugurarse el templo católico de la Parroquia del Santísimo Sacramento.

En 1881 la población ascendía a 9800 habitantes. Se concretó el empedrado de sus calles y el establecimiento de la luz pública, la llegada del ferrocarril y a la creciente actividad ganadera y agrícola, se sumó la incipiente industria de la piedra y de la leche.

En las dos primeras décadas del siglo, Tandil dio un nuevo impulso a su ya dinámica organización socioeconómica, con la participación exclusiva de capitales de sus propios vecinos, fundándose una serie de instituciones y empresas que alcanzarían gran desarrollo y serían factores de poder preponderantes: se fundó el Hanco Comercial (que se sumaba al Provincia y al Nación), se creó La Tandilense (importante compañía de seguros), la Agrícola Ganadera (para comercialización de campos y haciendas), la Cámara Comercial e Industrial y la Escuela Normal Nacional.

## ***Las celebraciones del centenario***

El Centenario fue solemnemente celebrado por un Tandil que ya contaba por entonces con fama turística internacional, que estaba dotado de un nuevo edificio municipal y poseía un hotel como el Palace, que era una demostración de poderío y belleza.

Dichas celebraciones respondían a la recordación de la fundación de la fortaleza de la Independencia, aquel 4 de abril de 1823, y a los méritos de su fundador, el Brigadier General Martín Rodríguez.

El programa de festejos, que se extendía por una semana a partir del primero de abril, incluía el descubrimiento de placas y monumentos ecuestres, exposición de arte y conciertos, banquetes de honor y bailes de gala, fuegos artificiales, fiestas hípicas y deportivas, ejercicios gimnásticos y demostraciones de scoutismo.

La presencia de importantes autoridades, como el Presidente de la Nación, don Marcelo T. de Alvear, el gobernador de la provincia, doctor José Luis Cantilo, y el Obispo de La Plata, Monseñor Francisco Alberti, fue oportunidad propicia para la inauguración de la iluminación pública, del Estadio Municipal y la plaza de juegos infantiles.

Y finalmente, previo solemne Te Deum en la Iglesia parroquial, fue inaugurado y bendecido el 4 de abril el local del Asilo Hogar de Varones que, bajo el nombre de “Brigadier General Martín Rodríguez”, había sido fundado por la Asociación Hijas de María, bajo los auspicios y cooperación de la Comisión del Centenario.

# La Partida

## *Caminos benditos*

El Consejo General de los Siervos de la Caridad, el 30 de diciembre de 1924, después de algunas observaciones, aprobó por unanimidad la propuesta del Superior, don Leonardo Mazzucchi, de intentar una primera fundación en América del Sur. Don Mazzucchi invitó a ser pioneros de esta vanguardia misionera a tres cohermanos: el Padre Francesco Rovida, el futuro sacerdote Umberto De Angeli y el hermano Silvestro Lombarda. Los tres aceptaron la invitación con fe viva y confianza grande en la Providencia, sintiéndose al mismo tiempo honrados por aquella elección.

La Divina Providencia (voz de los Siervos de la Caridad) de setiembre de 1925 daba la noticia de la próxima partida, bajo el título de “Caminos benditos El inicio de la obra de los Siervos de la Caridad en América”:

“Es así que el 21 de octubre próximo tres de nuestros cohermanos, acompañados por las bendiciones de Dios, por la asistencia de don Guanella, por el augurio, las oraciones y el deseo de los que permanecemos darán en Nápoles su adiós a Italia para encaminarse, humildes y confiados, con el Evangelio de la caridad de Jesucristo, hacia una Italia lejana. Porque en Tandilla joven ciudad que se forma y se engrandece donde se iniciará la nueva Obra con un Orfanato para los niños abandonados, necesitados de honestidad y de Dios; porque en la vasta República Argentina donde procuran los Siervos de la Caridad difundir; desde aquel primer lugar; sus Casas, son sobre todo los hijos de italianos, encaminados en el sendero de la fortuna material para perder demasiado a menudo los caminos del Cielo, quienes recogerán las premuras afectuosísimas de nuestro celo y nuestra caridad, no excluyendo, sin embargo, a los hijos de toda tierra en la que se muestren lágrimas por enjugar y se encuentren almas para salvar.”

## *Los pioneros*

El padre Francesco Rovida había nacido en Pieve Fissiraga(cercanías de Milán) cuarenta años atrás. Había sido consagrado sacerdote en Rovigo a los 25 años y fue encargado de los asuntos disciplinarios de la casa de Como. Tras la muerte de don Guanella representó el motor para la difusión de la devoción al Sagrado Corazón en su santuario y, hacía dos años, había dado comienzo a la casa de Chiavenna, cuando recibió el encargo de la dirección de la nueva casa a abrirse en Tandil. La elección no resulta casual, pues el Padre Francesco ya había mostrado especial aptitud para iniciar fundaciones: capacidad para hacer amigos, disponibilidad al sacrificio, creatividad para procurar benefactores y apoyos.

El Padre Umberto De Angeli había nacido en Sedriano (también en las proximidades de Milán) y contaba por entonces con 24 años de edad. Había siempre cultivado en el corazón una ardiente vocación misionera y había repetidamente expresado el deseo de poderla concretar, por lo que recibió con alegría su nuevo destino. Fue consagrado sacerdote en Como el 19 de setiembre de 1925, un mes antes de su partida hacia Argentina.

El hermano Silvestro Lombarda, nacido en Sforzatica (cerca de Bérgamo) a fines de 1884, había hecho su profesión en Como a los 23 años. De carácter abierto, aunque un poco rústico, con gran habilidad para las tareas manuales, siempre dispuesto para ofrecer sus trabajos donde Dios lo enviase. Repartió sus tareas entre los ancianos, los enfermos y el servicio del altar. Como sus compañeros, no encontró dificultad en aceptar el ofrecimiento de hacerse cargo de los trabajos de la

nueva casa: “Del Señor en el altar al señor en los pobres, para quien tiene fe la distancia no es tanta”.

Acompañados por don Mazzucchi, partieron a Roma y luego a Pompeya para la bendición del Papa y de Nuestra Señora del Rosario, como el mismo don Guanella lo había hecho años atrás con el primer contingente de hermanas que partían hacia los Estados Unidos.

### ***El viaje***

El 29 de octubre de 1925 zarparon de Nápoles a bordo del Nazario Sauro de la Transatlántica Italiana acompañados por los más fervientes votos del Superior y sus cohermanos.

De las circunstancias del viaje y su llegada a Buenos Aires tenemos las vívidas expresiones de la carta que los cohermanos enviaran el 23 de noviembre y que fuera publicada en su oportunidad en La Divina Providencia:

“En el viaje no hemos encontrado graves disturbios: tuvimos el mar siempre calmo, excepto los primeros dos días del corriente noviembre, cuando estábamos en el Estrecho de Gibraltar: casi todos los pasajeros sufrieron el conocido 'mal de mar', manifestado por pesantez de cabeza, vómitos y repugnancia al alimento, que se va bebiendo coñac con limón.

Compañeros óptimos, los tres PP. franciscanos que se dirigían a Buenos Aires, el buen P. Silvestri de los Olivetanos que estaría con nosotros hasta Santos, el secretario del arzobispo de San Pablo que de primera clase se pasaba a menudo a la segunda para pasar el tiempo con nosotros. Se pudo casi todos los días celebrar en la cabina (Nro. 7) de los RR. PP. franciscanos sobre el altar portátil del P. Silvestri: el domingo se celebraba por turnos al aire libre, por disposición del egregio comandante óptimo católico genovés, para los ochocientos viajeros de segunda y tercera clase.

Llegamos a Santos (Brasil) a las 20hs. del 15 del corriente, domingo; a las 21 del 18, a Montevideo (Uruguay), espléndida ciudad que pudimos visitar, celebrando en la Iglesia de San Francisco. Y a las 21 del 19, hemos aquí en Buenos Aires, donde nos esperaba, gentilísimo y afectuoso como padre, el Reverendo Julio María Chienno.

Se pasó la noche en la cabina, así que en la mañana del 20 pudimos asistir a la descarga de los baúles, a la verificación de la aduana argentina y al transporte -hacia las 9- al ferrocarril para Tandil. El Padre Chienno nos condujo a visitar aquello que ofrece como más interesante la moderna y maravillosa capital de la República Argentina. Provistos del sombrero eclesiástico en uso aquí (una especie de cilindro bajo y elegante, de paño duro: 22 pesos cada uno) y habiendo desayunado, al 13hs. nos pusimos en viaje hacia La Plata para rendir honores a nuestro Excelentísimo Obispo Diocesano.

La diócesis de la Plata tiene una superficie de 451.022 kilómetros cuadrados con una población de 2.200.000 almas y 99 parroquias...

Llegamos a La Plata con una hora larga de tren; y nos dirigimos en automóvil al obispado. Su Excelencia Monseñor Francisco Alberti, candidato a la Sede Arzobispal de Buenos Aires, es genovés: tiene 60 años, habla bien el italiano, y estuvo con nosotros en cordialísima conversación. Quiso oír de nosotros minuciosas noticias sobre nuestra Obra y sobre el santo Fundador. Nos aseguró su pleno apoyo y, despidiéndonos, nos repitió: “coraje! Se encuentran entre amigos. Cuando no puedan llegar adonde quieren ir; vengan conmigo que me ocupo yo.”

“Volvimos entonces a Buenos Aires para partir hacia Tandil. El Padre Chienno nos consiguió de la Dirección de los ferrocarriles un descuento del 50 por ciento, tanto para el viaje personal como para el transporte de los baúles. El tren se puso en marcha a las 21hs, para llegar a Tandil alrededor de las 6 de la mañana siguiente: viaje cómodo, ya que aquí de noche cada viajero tiene a disposición una cama buena y limpia. A las 6:30 celebramos en la [Iglesia] Parroquial, llorando de alegría en reconocimiento al señor: Deo gratias!”

## **El Asilo de Varones**

### ***La niñez abandonada***

La necesidad de apertura de un asilo para niños en la ciudad de Tandil ya era objeto de especial atención e interés por parte del municipio y la prensa local desde hacía algún tiempo. Basta transcribir algunos párrafos del artículo que, bajo el título “La niñez abandonada”, publicara el diario Nueva Era de Tandil el 14 de enero de 1925.

“Hemos hablado en estos días de los niños que ambulan por las calles de la ciudad, haciendo travesuras con tal licencia cual, si no tuvieran padres, guardadores ni nadie que velara por ellos. Hemos llamado la atención sobre esa licencia, que resultará siempre dañosa a la salud moral y física de los niños...”

De un tiempo a esta parte se nota un aumento apreciable de mendicantes, la mayoría de ellos son niños, que se estacionan frente a los bancos, de los teatros o bares y no dejan pasar a nadie sin pedirle monedas. Hasta hace poco, apenas se veía uno que otro, hoy son muchos los que dedican la mayor parte del día y de la noche a implorar la caridad pública...

¿Qué educación y qué hábitos pueden adquirir estos niños? ¿Es que el municipio y la sociedad misma no tiene recursos para impedir que esos niños pobres y desvalidos se corrompan?

Nosotros creemos que hay de por medio una negligencia cual pable que merece censura...

Se deben aunar esfuerzos para evitar el feo espectáculo de la mendicidad en nuestra ciudad, donde es irrisorio el pauperismo y evitar también la corrupción de esos niños, que como seres débiles y desvalidos, deben ser amparados y protegidos por todos, cumpliendo un expreso mandato de la civilización.”

### ***EL Padre Chienno y las hijas de María***

El Padre Chienno había asumido sus funciones de párroco el 1° de junio de 1916. Durante el transcurso de su ministerio sacerdotal realizó numerosas obras de bien para la comunidad tal como la construcción de la el. la Capilla del Hogar de Huérfanas (hoy Parroquia del Sagrado Corazón), la Capilla de Nuestra Señora de Begonia de Villa Italia (hoy parroquia), la Capilla de San Ramón de Gardey, el Hogar de Ancianos y el Hogar de Varones al que hacemos referencia. Fue también fundador de la Acción Católica, de las Conferencias Vicentinas y propulsor de otras importantes obras de repercusión social.

La Congregación Hijas de María había sido fundada en mayo de 1901 por el Padre Alberto Guerrero y tenía entre sus fines la promoción del culto y devoción a la Inmaculada (Patrona de Tandil), obras de extensión cultural y de beneficencia. En 1905 logró su personería jurídica adquiriendo en 1906 una casa sede que luego vendió a la Municipalidad quedando adosada al nuevo Palacio Municipal,

y más tarde adquirió otra finca cercana donde creó un taller de costura de ropa para los pobres y una biblioteca para las familias de sus asociados.

El Cura Párroco expuso al Consejo Directivo de la Congregación la conveniencia de que prestara ese edificio, previas algunas reformas, para instalar en él provisoriamente el Asilo de Varones hasta que la institución proyectada pudiese contar con un terreno y local más amplios, siendo este proyecto aceptado por unanimidad.

Con este fin, se solicitó la ayuda de la Comisión Pro-Centenario de Tandil, la cual acordó la suma de diez mil pesos moneda nacional con la condición de que el asilo proyectado llevase el nombre del prócer fundador de Tandil, el ilustre Brigadier General don Martín Rodríguez, como ofrecía hacerlo la Congregación.

Y con esa suma, algunas donaciones y la ayuda de una kermesse, se puso el edificio en condiciones de servir provisoriamente para un Asilo de Varones. Faltaba solamente el personal para una obra de esa naturaleza, y los muebles más necesarios para que la nueva institución pudiera funcionar. Con este fin, el reverendo Padre Chienno, previa conformidad del Obispo de la diócesis y de acuerdo con la Congregación Hijas de María, propietaria de la finca, con motivo de su viaje a Europa en 1924, obtuvo que la congregación Siervos de la Caridad aceptase hacerse cargo del Asilo de Varones, estipulándose el contrato respectivo.

Obtenida la seguridad del personal para el asilo, la Congregación y el párroco iniciaron los pedidos de donativos en efectivo y en útiles para amoblarlo por medio de los periódicos locales, que se prestaron generosamente a ello, por una circular al vecindario y por la acción personal del cura párroco y las Hijas de María. La aceptación de la iniciativa del nuevo asilo fue general, así como la generosidad de las autoridades y el vecindario.

### ***La inauguración***

El 2 de enero de 1926 se inició el funcionamiento del Asilo de Varones, en su local provisorio de la calle Centenario 354, con un grupo de asilados huérfanos internos; a principios de marzo se agregó un grupo de asilados externos medio pupilos, que concurrían a la Escuela N°1 para las materias del programa elemental y en el asilo estudiaban sus lecciones, hacían sus deberes bajo la supervisión de los padres Siervos de la Caridad y recibían formación cristiana.

Amoblado el asilo con lo necesario para funcionar y agregada una capillita interna para el uso exclusivo del mismo asilo, el domingo de Pascua de Resurrección, 4 de abril de 1926, el Obispo Auxiliar de La Plata, Dr. Santiago R. Copello, bendijo los muebles, altar y demás útiles de toda la casa y capilla. La primera página de *La Revista* (semanario parroquial) del 9 de abril, nos describe la bendición e inauguración oficial del asilo.

*“Asistió al acto numerosa concurrencia, delegaciones de todas las instituciones católicas locales, de piedad, enseñanza y beneficencia... El señor Obispo, visiblemente emocionado, dirigió luego la palabra al numeroso auditorio, haciendo resaltar los prodigios de la caridad cristiana, estimulando el concurso de los buenos para que apoyen la naciente obra, agregando palabras de aliento y felicitación a los Rvdos. Padres Siervos de la Caridad, a cargo del asilo, Cura Párroco y Congregación Hijas de María, iniciadores de la obra, felizmente en marcha.*

*... La dirección del asilo piensa adquirir lo antes posible una manzana de tierra en sitio conveniente de la ciudad para edificar en él el asilo con sus talleres de artes y oficios.”*

## ***Los primeros pasos***

Desde la apertura oficial del asilo se puso de manifiesto la importancia que éste iba adquiriendo y la rápida progresión de su crecimiento. La Revista, en cada número semanal, informaba periódicamente sobre los donativos y agradecía las diversas colaboraciones.

Llama la atención la celeridad en el incremento del número de asilados. El 15 de enero se daba a conocer que ya se encontraban albergados 14 niños internos; el 12 de febrero la cifra alcanzaba los 21; el 5 de marzo, entre internos y externos, el número de huérfanos ascendía a 40; y el 23 de abril La Revista comunicaba que “alberga ya a 20 huérfanos internos y a 25 externos, que no tienen alojamiento por falta de local” ...

Esta última referencia acompañaba la solicitud cada vez más reiterada de obtener la donación de algún terreno o finca que pudiera ser destinado a la construcción de un asilo definitivo.

## **Un pequeño asilado: Angelito Labriola**

“Angelito Labriola es uno de esos niños vivaces, ingenuos y alegres, que son la sonrisa y el sol de las familias en las que viven. Nacido hace cuatro años en el ángulo más idílico que se encuentre en torno a la aristocrática ciudad de Tandil, llamado el Manantial de los Amores, donde el padre cultivaba la tierra fértil de su señor; no conoció jamás la ternura ni gozó de la mirada amorosa de su madre, muerta apenas lo dio a luz, el último de sus cinco hijos. Había apenas pasado el tercer año de vida, cuando con los hermanos mayores Carlitos y Adolfo vino al Asilo, llevado por su padre.”

“Su llegada al Asilo fue saludada con júbilo por todos; pero para él fue un día de llanto y separación inconsolables. Apenas se cerró la puerta entre él y su padre, el P. Humberto lo tomó en brazos y lo llevó, no sin dificultad, al comedor. Preparó café con leche y bizcochos; cuando intentó meterle la cuchara en la boca, el Nene estalló de nuevo en llanto, y a sacudirse más fuerte hasta darle dos o tres golpes con toda la fuerza. El Padre Humberto no perdió la compostura. Recordó tener una pelota de goma. Mostrársela y ver serenarse el rostro del Nene fue todo uno; y pasó aquel día jugando.”

“Un buen día vio aparecer en el Asilo un nuevo Padre, apenas llegado de Italia. Los primeros días Angelito lo miraba de lejos; pero muy pronto se transformó también en su benjamín. Este Padre tenía un nombre tan difícil que Angelito no llegaba a pronunciarlo; por eso lo llamaba siempre Padre nuevo. A menudo se divierte sentándose al lado del Padre nuevo en el escritorio, hojeando algún libro e importunándolo con tantas preguntas y observaciones que es un placer escucharlo y encontrar una inteligencia tan superior a tan tierna edad. Todo lo que tiene que ver con los automóviles o la mecánica atrae su curiosidad: quiere ver, tocar, examinar todo, y, si se lo permitieran, también analizar minuciosamente.”

Hemos querido presentar, con las palabras del buen cohermano, al pequeño huérfano Angelito, para decir cuán providencial resulta nuestra incipiente institución allí donde se siente particularmente la necesidad de apóstoles de fe y caridad no obstante abunden las riquezas y los aguijones de la civilidad para la asistencia religiosa y el cuidado de una numerosísima niñez abandonada, y cuán estimados los consoladores frutos que, con la bendición de Dios, ya se están obteniendo.

*(Fragmentos de una carta del P. W. Disler, publicada en “La Divina Providencia”).*

# Autonomía o Dependencia

## *La gestión*

La *Revista* del 27 de marzo de 1925 anunciaba al pueblo de Tandil que desde hacía un mes el Padre Chienno se encontraba nuevamente al frente de la parroquia, renovado en sus fuerzas y mejorado en su salud tras su viaje a Europa, visita que fuera *“aprovechada para realizar con éxito algunas gestiones en favor de ciertas obras buenas de la localidad”*.

En realidad, las gestiones a las que *La Revista* hacía referencia no eran otra cosa que el acuerdo para el “Contrato de fundación de una Casa de los Siervos de la Caridad en la parroquia de Tandil”, concretado el 31 de diciembre de 1924.

Entre los meses de junio y octubre de 1925, dicho contrato fue firmado primero por el Padre Chienno y la Presidenta y Secretaria de la Congregación Hijas de María, luego por Monseñor Francisco Alberti, Obispo de La Plata, más adelante por el P. Mazzucchi, Superior General de los Siervos de la Caridad, siendo finalmente ratificado por los miembros del Consejo General de la Congregación.

## *El contrato*

En el pedido de fundación, documento base a partir del cual se tramitaría el mencionado contrato, el P. Chienno presentaba a los Siervos de la Caridad las características de la ciudad de Tandil, en términos muy atractivos. *“La ciudad posee cerca de cincuenta mil habitantes. “Es la más pintoresca y bella ciudad de la provincia de Buenos Aires, la única que tiene colinas, manantiales y territorio ondulado por colinas y valles. Su clima es suave (mínima y máxima: de dos grados bajo cero a treinta sobre cero) y muy saludable, no existen enfermedades periódicas e intermitentes; por ello es la ciudad de veraneo a la cual acuden miles de vacacionantes. Su estación ferroviaria tiene siete líneas de ramificación hacia toda la Argentina; es la más céntrica y movida de toda la provincia.”*

El Párroco tampoco escatima palabras entusiasmantes al referirse a las características de la población local: “la mayor parte son italianos o descendientes de italianos, españoles o franceses”. “La lengua es la española, facilísima de aprender y entender para los italianos... Las autoridades civiles y el pueblo estiman mucho a los religiosos, especialmente aquellos que se dedican a obras de caridad, y los ayudan generosamente.”

Ni tampoco escasean las referencias sobre las ventajas que una fundación allí abriría a la congregación: “Se explican las circunstancias favorables, no solamente al bien de tantas almas de Tandil, sino además en favor del desarrollo en Argentina (América del Sur) del Instituto de los Siervos de la Caridad.

Las Congregaciones Religiosas, especialmente aquellas que se dedican a obras de caridad, en Argentina gozan de todas las simpatías y son muy protegidas, ya sea por el pueblo como por las autoridades.

No hay peligro de expulsión ni de confiscación de bienes.”

“En Tandil existe la posibilidad de obtener muchas vocaciones al estado religioso en el Instituto por: a) el carácter latino de la población... muy inclinados a la piedad cristiana. De toda la inmensa diócesis de la provincia de Buenos Aires, Tandil es la ciudad que ha dado a la Iglesia y a las

Congregaciones Religiosas masculinas y femeninas el mayor número de sacerdotes y de hermanas b) las vocaciones son más sólidas y de más fácil concreción que en la misma ciudad de Buenos Aires... En el interior de la provincia la población es mucho más simple, cristiana y de buenas costumbres.”

Y finalmente, tampoco falta la referencia a ciertas ventajas de carácter económico: “Actualmente el Municipio ha obtenido ya de la compañía eléctrica el descuento del 50% sobre el precio de la corriente eléctrica para el orfanato por fundarse y para todos los otros institutos de caridad. En la ciudad de Buenos Aires existen ya tantas órdenes y congregaciones religiosas que a menudo chocan entre sí en la búsqueda de benefactores y por la existencia de otras obras similares de caridad”.

### ***Condiciones***

Con respecto a las condiciones específicas, el contrato detallaba una serie de artículos, entre los cuales podemos citar: “Para comenzar en Tandil, bastarían al menos dos sacerdotes y un hermano laico” ... “El párroco de Tandil se hará cargo del viaje de ida en segunda clase” ... “Si en el transcurso de los primeros tres años deciden retornar a Italia, se les pagará el peaje de retorno” ...

La parte medular del contrato residía en la condición de autonomía o dependencia respecto a la congregación Hijas de María, de la que el párroco era director.

En caso de que los Siervos de la Caridad eligieran la dependencia, los padres deberían informar todos los ingresos, a fin de publicar una rendición de cuentas como lo imponía la ley civil argentina. En este caso, sería asignado a cada padre y hermano la cantidad de veinticinco pesos por mes, comprometiéndose las Hijas de María a proveer a todas las necesidades propias del asilo.

Si, en cambio, los Siervos de la Caridad preferían la autonomía, quedaría por cuenta exclusiva de la comunidad el sostenimiento de la casa. Cuando la comunidad hubiese conseguido terreno y casa propia, podría agregar al asilo de niños otras obras propias del instituto, siempre que no se encontrara en ese momento otra obra católica del mismo tipo en la ciudad.

Podrían entonces abrir una iglesia pública o semipública, siempre que ésta estuviese ubicada al menos a catorce cuadras de distancia de cualquier otra iglesia pública de Tandil, a fin de que resultaran beneficiadas las almas más apartadas de las iglesias existentes. Esta última condición limitaba la posibilidad de establecerse solamente al lado noreste de la ciudad, ya que en las otras direcciones lo impedía la presencia de tres ríos: el Gardey, el Tandileufú y el Blanco.

Como veremos más adelante, la presencia de estas limitaciones en el contrato serían motivo de fuertes desentendimientos entre el párroco y los Siervos de la Caridad.

## **El conflicto**

### ***Primeros desentendimientos***

Los primeros meses de vida del asilo de Tandil fueron vistos con gran expectativa y esperanza por parte de toda la comunidad. El diario tandilense *El Imparcial*, en su número del 31 de marzo, se hacía intérprete del sentimiento común, escribiendo en un largo artículo: “En una visita reciente, que uno de nuestros redactores ha hecho a la Casa destinada a cuidar a la niñez abandonada, pudimos observar la forma en que se instruyen, se educan y se asisten estos niños. Nos dirigimos a los lindos y ventilados dormitorios, donde descansan tranquilamente aquellos que muchas veces debían pasar sus noches sin un refugio, entre las miserias y los peligros de la calle. Estos niños, los

hemos visto otras veces mendigar en las calles de nuestra ciudad, harapientos, entre la inclemencia del tiempo, la lluvia y el frío... Ahora, gracias a la caridad de estas almas nobles, están bien vestidos y gozan de todas las comodidades necesarias para poder desarrollarse sanamente, cosa difícil cuando se vive en el abandono, sin alimento y sin cuidado de la higiene. Conversando con algunos de estos jovencitos, los hallamos contentos y llenos de reconocimiento hacia los sacerdotes, sus educadores.”

El mismo diario, en un artículo del 10 de junio, anunciaba la intención de los Siervos de la Caridad de “establecer cuanto antes un pequeño taller de encuadernación e imprenta, para ocupar a los jovencitos asilados que hayan alcanzado la edad suficiente”.

No obstante, este panorama optimista, se empiezan a advertir síntomas de la presencia de algunas dificultades, como se deja entrever en *La Divina Providencia*: “Desde Tandil nos llega frecuente y agradecido el eco del buen trabajo de celo y caridad cristiana que realizan allí nuestros cohermanos, no sin aquel cúmulo de penas y dificultades que necesariamente acompañan cualquier Obra buena y santa, pero con el consuelo de santas satisfacciones y de alegres esperanzas de futuros desarrollos”.

Intentando reconstruir cuáles eran las mencionadas dificultades, encontramos ciertas referencias en la carta enviada en abril por el señor Carlo Bruni al Superior General, en la cual manifestaba su preocupación por el estado de las relaciones entre los Siervos de la Caridad y el párroco, que ya habían generado malentendidos, y a la vez recomendaba mayor tacto y mucha prudencia en el futuro.

A esta situación ya de por sí compleja debemos sumarle la enfermedad que el padre Umberto padeció por casi un mes, que lo obligó a ser internado en el Hospital Ramón Santamarina, desbaratando el normal funcionamiento del asilo.

### ***Ecos de una donación***

A comienzos de julio los diarios tandilenses publicaron extraoficialmente una noticia que a primera vista no podría ser valorada sino positivamente, pero que sin embargo sería el detonante de mayores complicaciones: se trataba de la donación de un terreno con el fin de construir en él el asilo definitivo.

*La Divina Providencia*, al referirse al futuro de la obra en América, destacaba: “*En Tandil la sede provisoria de nuestro orfanato resulta ya pequeña para la necesidad (como nota La Revista del 23 de julio) lo que nos obliga a rechazar numerosos pedidos. Fue por ello providencial el acto munífico del señor Antonio Cinque, donante de una manzana de tierra donde edificar con los talleres de artes y oficios el asilo definitivo: el terreno donado, ubicado entre la continuación de la Avenida España y la Garibaldi, en un lugar que, poblándose rápidamente, será central, al noreste de la ciudad, vecino a la nueva estación ferroviaria Ramal Tandil para Azul.*”

El estado de las relaciones entre los cohermanos en Tandil y el párroco continuaban, por los demás, confusas. Al silencio de los padres Guanellianos que no informaban sobre su situación real, se sumaron dos informes enviados por el P. Chienno al P. Mazzucchi entre fines de abril y principios de mayo en los cuales el párroco manifestaba la presencia de “*actitudes negativas que han hecho cesar la armonía*”. Consideraba el párroco la posibilidad de un cambio de personal, o bien un viaje del Superior General para encontrar una solución.

El asilo, en tanto, gozaba de autonomía administrativa desde el 1° de marzo de 1926, las Hijas de María habían publicado su balance General con el que transferían la administración y dirección de aquél a los Siervos de la Caridad.

Ante la imposibilidad manifiesta del Superior General de viajar a la Argentina y frente a la necesidad perentoria de comprobar el estado de la situación en terreno, el Padre Mazzucchi propuso el envío del Padre Walter Disler como visitador, propuesta que finalmente fue aceptada.

El Padre Walter Disler había nacido en Balwil (Suiza) el 21 de mayo de 1890. Su infancia y juventud no habían sido fáciles pues quedó huérfano siendo niño y creció en un orfanato en Rathausen. Fue a los veinte años cuando conoció la Obra Guanelliana en Roveredo; a partir de entonces seguirían años de intensos estudios humanísticos y teológicos.

A los 26 años fue finalmente consagrado sacerdote en Adria el 24 de setiembre de 1916. Estando en Roma y ya como director de la Pía Unión, fue convocado a esta difícil misión como visitador; al mismo tiempo, debería estudiar la propuesta de Monseñor Devoto para la apertura de una casa en Buenos Aires. Se embarcó en Nápoles el 4 de setiembre de 1926 a bordo del Ammiraglio Bettòlo de la Transatlántica Italiana, llegando finalmente a Tandil el día 29 de setiembre.

## Hacia La América

*Del Diario de Viaje del Padre Walter Disler (setiembre de 1926), extraemos algunas consideraciones con relación a los emigrantes italianos embarcados con destino a la América del Sur.*

“Entrada la mañana hice una visita a los emigrantes de tercera clase. Hay allí de todas las regiones de Italia. Todos van en busca de trabajo en la tierra lejana que acoge a todos. La mayor parte va porque hay parientes que los han precedido, hace poco o ya desde generaciones, o porque han sido invitados por algún amigo sin saber con qué suerte y a qué duro trabajo deberán someterse. Otros van arriesgándolo todo, esperando que la fortuna les sea propicia, como han sentido de parte de tantos que tras muchos años volvieron a Italia como ricos señores.”

“Hoy distribuí entre los emigrantes de tercera clase las medallas e imágenes que había traído conmigo. Todos las aceptaron de buen grado y dijeron que querían ser devotos de San José, su santo patrón. Se ve que estos humildes hijos del pueblo tienen la fe en el corazón; muchos de ellos dijeron estar contentos de ver a un sacerdote entre ellos, porque no lo veían desde hacía muchos años, a causa de la gran distancia de la Iglesia. Encontré entre los cien niños varios que han debido, por condición de familia o deseo de los hermanos o de otros parientes, separarse de la madre y aún no sabían resignarse y enjugar sus lágrimas.”

“Entre los emigrantes, que voy a visitar todos los días, se encuentran muchos campesinos, que han abandonado la tierra natal para ir a cultivar tierra extranjera. En Italia el campesino no es muy protegido ni muy considerado: Italia exporta al extranjero como mercadería gratuita la fuerza de sus hijos para comprar al son de los dólares y de los pesos el pan que podría vender a los otros. La independencia económica y política y la riqueza de Italia están en el fraccionamiento de los latifundios, en la protección del campesino, en la valorización del trabajo individual y privado. Den la tierra al campesino, e Italia tendrá para comer su propio pan. Vayan, queridos emigrantes, a cultivar la tierra hospitalaria, fértil y agradecida de la Argentina, y no se olviden de su patria; cuando venzamos la batalla del grano, también para Italia despuntarán días mejores. Los pobres

emigrantes, a los cuales hablé hoy por más de una hora del asfixiante problema de la agricultura y de la necesidad de proteger al campesino, me hubieran hecho ministro de Agricultura, y me agradecieron las sugerencias y las observaciones que les di.

### ***Agravamiento y polémica***

Después del arribo de Disler, pareció que la relación entre el párroco y los Siervos de la Caridad se hubiese aplacado. Cumpliéndose un año desde la apertura del asilo y contando ya éste con un número de 53 huérfanos (23 internos y 30 externos), el Padre Chienno refería:

*“El experimento feliz realizado con estos niños hace concebir grandes esperanzas para cuando se pueda transferir el orfanato en el nuevo edificio, que, en breve, si Dios quiere, se comenzará a elevar en el magnífico terreno de más de 16 mil metros cuadrados, donados por el estimado conciudadano italiano Sr. Antonio Cinque, tras pedido de su amigo el Rvdo. Cura Párroco de esta ciudad, don Julio M. Chienno. (...)”*

*La bendición evidente de Dios sobre la Obra de los Siervos de la Caridad en esta ciudad y la gran simpatía de la que es rodeada, le promete un magnífico porvenir; si, como se espera, puede ser aumentado el personal, en relación con las nuevas necesidades resultantes del desarrollo de la obra en el nuevo local del orfanato en esta ciudad de Tandil.”*

No obstante, las primeras comunicaciones de Disler a Italia no sólo justificaban lo actuado por los cohermanos, sino que expresaban el ambiente de dificultad en que se desarrollaba la obra.

*“Los inicios de una obra de bien son siempre difíciles no sólo por la falta evidente de conocimiento y de experiencia, sino además porque el diablo quiere siempre tratar de mandar a la ruina cualquier obra destinada al bien de las almas.*

*... Contradicciones, desgracias, amigos verdaderos y falsos, contratiempos, traiciones e infidelidad de todo género son armas poderosas, de las que se sirve para impedir o limitar el bien.”*

A mediados de diciembre, los Siervos de la Caridad elevaron un pedido al Obispado para obtener la autorización para solicitar ayuda en la construcción del nuevo edificio. Monseñor Alberti respondió positivamente, aprovechando para bendecir la obra en marcha y prometiendo su apoyo.

El 10 de febrero de 1927, Monseñor Alberti confiaba definitivamente el terreno a la congregación de los Siervos de la Caridad, con plena autonomía directiva y administrativa, estableciendo a su vez las condiciones a las que debían someterse.

Sin embargo, por insuficiente conocimiento de las costumbres locales y de las normas jurídicas, y por intemperancia de carácter de ambas partes, la situación llegó a agravarse hasta trascender en polémicas también en la prensa.

### ***Publicaciones***

El Padre Chienno inició la contienda al publicar en su semanario *La Revista* del 6 de mayo de 1927, un largo su artículo en primera plana referido al Asilo de Varones con el título de “Algunas dificultades del momento”.

Luego de repasar los antecedentes del problema y de transcribir el comunicado del Sr. Obispo sobre la sesión de la dirección y administración del asilo, el Padre Chienno señalaba:

*“No obstante la amplitud de las cláusulas, que aseguran DEFINITIVAMENTE a dicha congregación la posesión de ese terreno, cumpliendo el contrato ya anteriormente efectuado, (...) y*

*no obstante asegurarle la PLENA AUTONOMIA DIRECTIVA Y ADMINISTRATIVA del asilo predicho, el R. P. Superior (...) rehusó aceptar esa manzana de terreno, en las condiciones expresadas (...) exigiendo en cambio la escrituración y entrega de esa manzana de tierra para el asilo de varones en propiedad PRIVADA, ARSOLUTA Y EXELUSIVA de los Padres Siervos de la Caridad, a lo que no pudo acceder la autoridad eclesiástica.”*

El mismo artículo transcribía la nota del Obispado de fecha 26 de abril, en la cual el Obispo dispuso dejar sin efecto hasta nueva oportunidad la autorización concedida a los Siervos de la Caridad para solicitar ayuda de los fieles destinada a la edificación del local definitivo.

Tras una serie de conclusiones, el Padre Chienno destacaba: “Los errores son imputables solamente a los hombres, y no a las instituciones. A menudo la simple diversidad de criterio, el desconocimiento de las modalidades de un pueblo, o bien consejos erróneos, provocan en los hombres mejor intencionados actitudes extrañas y opuestas sobre un determinado asunto o institución, en cuyo progreso se está mutuamente interesados.

En estos casos, las aclaraciones, aunque dolorosas resultan útiles y basta necesarias, especialmente cuando una de las partes como lo hizo en esta emergencia el personal del Asilo de Varones les dio a conocer en forma notoria su criterio, sus divergencias y sus reclamaciones por medio de consultas jurídicas, comentarios en esta ciudad y fuera de ella, que obligaron de nuestra parte las aclaraciones que preceden y que realizamos con la debida autorización.”

Ante la imposibilidad por parte de los padres Siervos de la Caridad de hacer públicos sus propios puntos de vista en el semanario La Revista, por ser éste propiedad de su adversario, las réplicas a cada artículo del Padre Chienno en ese medio fueron publicadas en diarios locales, en especial en el diario Nueva Era.

Los días 12 y 13 de mayo aparecieron las primeras solicitadas de los padres Guanellianos en un diario local en las que, entre otras cosas, referían que la actitud del párroco Chienno, refrendada por el señor Obispo, sustraía a dichos padres el honor; y el día 19 de mayo se publicó en la primera plana de Nueva Era el Balance del Asilo de Varones, y al pie de éste el Padre Superior del Asilo aclaraba: “*no teniendo, los Siervos de la Caridad, personería jurídica, y siendo por consiguiente su administración puramente privada, ellos no están obligados a publicar su balance*”...

Al día siguiente (20 de mayo) en La Revista, el P. Chienno arremetió con dureza en un largo artículo que comenzaba en primera plana y continuaba hasta la página 5.

*“El R. P. Walter Disler, visitador de los Siervos de la Caridad y Superior local del Asilo de Varones, adoptase una actitud deplorabilísima, cuyas consecuencias han comprometido definitivamente el prestigio y existencia de esos religiosos en esta ciudad.”*

*“Esa publicación... con que busca sublevar el ánimo del público contra la autoridad eclesiástica, no tiene consistencia.”*

*“Los donantes del terreno, testifican a quien quiera que ellos no han donado el terreno particularmente al personal del Asilo.”*

*“La no voluntad de dar cumplimiento al contrato previo, que reguló la venida, la ubicación, acción sacerdotal y pública de esos padres en el partido de Tandil.”*

*“Apenas se halle constituida la nueva administración y dirección del Asilo de Varones... el Obispo les hará entrega del terreno donado... a fin de que pueda iniciarse la obra del local definitivo.”*

*“La Asamblea General de la Congregación Hijas de María notifica igualmente a las autoridades y a los encargados y parientes de los niños asilados que, si el personal actual les insinúa que retiren a los niños, se sirvan de dar aviso inmediatamente, para que podamos tomar las medidas que corresponden.”*

El 24 de mayo, en el diario Nueva Era, el Padre Disler se hizo eco de las imputaciones de Chienno, en un artículo titulado “De la farsa al pleito y viceversa”. Entre muchas otras cosas, destacaba:

*“El señor Cura inculpa a los Siervos de la Caridad el no haber cumplido o no querer cumplir las condiciones del contrato. Quien no ha cumplido varias condiciones del contrato es el mismo que nos acusa... Sería demasiado largo ocuparme de todas y será suficiente referirme a la condición esencial séptima, que concede a los Siervos de la Caridad el derecho de adquirir una propiedad. Con el impedir a ellos la propiedad del terreno del señor Cinque y con provocar la prohibición de construir el asilo sobre otro terreno, el señor cura no cumple esta condición.”*

*“No es verdad que queremos sustraernos a las autoridades eclesiásticas competentes.”*

*“Los que nada comprenden en este doloroso asunto y son los más comprometidos con los pobres niños... El asilo está abierto para todos los que quieren interrogar a los chicos, si han padecido algo, si prefieren estar en el asilo o en su casa propia. Bastará decir que el castigo más eficaz para Angelito Labriola, el más chico, es amenazarle de remitirle a su casa, al Manantial de los Amores.”*

*Con estas y otras afirmaciones, el Padre Disler consideraba “como terminada la disputa iniciada por La Revista”. Finalmente, el 27 de mayo, también el Padre Chienno resolvió terminar con el conflicto, en su último artículo en La Revista, en el cual exponía un breve resumen de las circunstancias del conflicto y criticaba, bajo el título “Un balance sugerente”, el balance presentado por los Siervos de la Caridad, el que consideraba improvisado y fuera de término.*

## **La despedida**

### ***Decisión de retiro***

Llegadas a Italia las noticias sobre el agravamiento de la situación en la obra guanelliana de Tandil, el Padre Mazzucchi, evaluando las condiciones precarias en las que quedarían los cohermanos de continuar a cargo del asilo, consideró oportuno tramitar directamente con el Obispado su traslado hacia Buenos Aires, a fin de concretar la posible obra propuesta por Monseñor Devoto en el barrio de Liniers.

En tanto, Monseñor Alberti comunicaba al Superior General sus inquietudes sobre el estado de la situación, que coincidían en cuanto al origen de las divergencias y a las dificultades insanables respecto de la continuidad de la congregación a cargo del asilo.

Sugería, en tanto, estudiar las posibilidades que ofrecía a la obra guanelliana en Argentina la apertura de una nueva casa al norte de la provincia de Buenos Aires, a la cual el Señor Obispo daría muy gustoso su consentimiento.

Mientras tanto, el Padre Chienno, en *La Revista* del 9 de setiembre, comunicaba al público tandilense la intención de que el asilo continúe su misión y refería que *“se trata sola mente de un*

*cambio de personal, convenido de mutuo acuerdo entre las autoridades eclesiásticas y superiores del personal actual”.*

## **La despedida de Tandil**

Monseñor Alberti encomendó entonces al P. Disler el cierre del asilo y el retiro del personal. Entre el 15 y el 27 de setiembre fueron reubicados todos los niños, distribuyéndose a los pobres los alimentos en existencia.

Se publicó el 22 de septiembre en el periódico *El Eco de Tandil* una carta de despedida y agradecimiento a la comunidad:

*“Sin remover toda la dolorosa cuestión referente al Asilo de Varones, los Siervos de la Caridad se despiden con la presente carta de la progresista ciudad de Tandil, expresando toda su profunda y sincera gratitud por el constante apoyo moral y material para con el Asilo demostrado siempre en modo ejemplar y edificante, especialmente en estos últimos meses. La caridad abnegada, el amor para el prójimo, las limosnas de todo un pueblo para sus pobres son una garantía de la bendición de Dios y de felicidad sobre la tierra. Dijo el P. Luis Guanella, fundador de los Siervos de la Caridad, que quien da al pobre, recibe de Dios. Ojalá que todos los bienhechores del Asilo de Varones fueran premiados con el céntuplo de todo su cariño para con estos pobres niños que hoy como pajaritos arrojados de su nido, han tenido que salir del asilo.”*

*“A estas horas, los niños asilados que tienen casas han vuelto a su hogar; otros se encuentran en otras manos; pero no por eso dejan de ser más pobres que antes. Los bienhechores del Asilo harán siempre obra de grande caridad en no olvidarse de esos pobres niños que hoy se ballan otra vez desamparados, interesarse en sus necesidades y cuidar de su educación cristiana. Los bienhechores, así como los beneficiados son siempre los mismos; los Siervos de la Caridad se han considerado a si mismo siempre como simples instrumentos de la caridad cristiana que reparten con la derecha lo que han recibido con la izquierda. Todo ha pasado por sus manos y todo llegó a los niños. Y las manos de los pobres han llevado ya las supuestas riquezas del Asilo en las arcas celestiales.*

*El dolor con que los Siervos de la Caridad dejan a Tandil y que nadie puede imaginarse, tendrá un alivio en su conciencia de no ser responsables del cierre del Asilo y de haber cumplido su misión de caridad; en el recuerdo imborrable de los buenos tandilenses, cuya caridad cristiana los ha profundamente conmovido y edificado; así como en la certidumbre de encontrar en otros lugares a otros niños infelices.”*

## **Santa Lucia y Buenos Aires**

### ***Nuevos proyectos***

Tanto las cartas que el P. Disler envía desde Argentina durante este periodo como las comunicaciones que llevaron a Italia los Padres Disler y Rovida presentaban al Consejo General diversas propuestas sobre proyectos alternativos.

En mayo de 1926 se estudiaba la solicitud del Obispo de Córdoba, que requería a la Congregación para la atención de la juventud abandonada, la cual, luego de algunas tratativas, fue descartada.

Ya mencionamos que el viaje del P. Disler, en agosto de 1926, además de atender la cuestión de Tandil, tenía como objeto el análisis de la propuesta de Monseñor Devoto sobre la apertura de una casa en Buenos Aires.

En diciembre de 1927, otra carta del P. Disler presentó dos nuevas posibilidades. La primera hacía referencia al establecimiento de una colonia agrícola en la localidad de Arrecifes, al norte de la provincia de Buenos Aires; en tanto la segunda analizaba la invitación de Monseñor Boneo, de Santa Fe, sobre la instalación de un asilo para niños pobres en la localidad de San Javier.

Para esta fecha, se analizaba también en profundidad el ofrecimiento de instalar un instituto agrícola y educativo en la localidad de Santa Lucía, proyecto que, junto con la propuesta de Monseñor Devoto, serían los preferidos por la Congregación para la continuación de la Obra en Argentina.

### ***Buenos Aires***

En la capital argentina los cohermanos encontraron acogida paterna y generosa en Monseñor Devoto, ya decidido a dar inicio a su soñado proyecto para niños pobres y huérfanos.

La señora Urbana Sánchez de Santojanni había instituido un legado para la construcción de un instituto en terrenos donados por el marido al Arzobispado, en la Avenida Emilio Castro.

Dichos terrenos estaban comprendidos en un territorio muy vasto, sembrado de casas modestas y que contaba con unos sesenta mil habitantes, los cuales casi en su totalidad eran inmigrantes italianos y españoles.

En setiembre de 1928 arribaron a Buenos Aires los tres cohermanos desde Tandil (Don Disler en marzo precedente había regresado a Roma) y el 24 de octubre llegaron otros tres desde Italia: el Padre Santino Busnelli y los dos estudiantes de teología Eduardo Maggioni y Evaristo Santinelli.

El 1° de enero de 1929 fue inaugurado oficialmente el nuevo Instituto San José, al cual hacía referencia La Patria degl'Italiani: *“Surge en esta inmensa metrópoli, a la cual convergen tantas ansias, tantos dolores, tantas miserias, una nueva y grandiosa obra de asistencia social, que no tardará en imponerse, afirmarse, multiplicarse... y dará trabajo, dará instrucción a los jóvenes, dará pan a los pobres, dará ayuda a los ancianos.”*

El instituto San José, para la instrucción primaria y agrícola de los niños de la clase pobre, hospedaría en la parte ya construida, alrededor de cien niños y atendería en la escuela externa a la instrucción de los niños del populoso barrio de Liniers.

Un momento importante para la nueva institución fue la inauguración de la capilla, el 23 de diciembre de 1928, bendecida por Monseñor Devoto. En la casa se encontraban veinte huérfanos internos y 160 externos.

Gran alegría produjo también la ordenación sacerdotal de los Padres Maggioni y Santinelli, el 29 de marzo de 1930 en la Basílica del Santísimo Sacramento.

Al lado del instituto fue construida con chapa de zinc una iglesia dedicada al Tránsito de San José, erigida luego como parroquia el 7 de octubre de 1930.

### ***Santa Lucía***

El Padre Rovida, que unos meses antes había precedido a sus cohermanos rumbo a Buenos Aires, con la autorización de los superiores y el beneplácito del Obispo de La Plata, puso manos a la obra para la obtención de la donación de un terreno en Santa Lucía, al norte de la Provincia de Buenos Aires, a 164 km. de la capital. Básicamente habitada por colonos irlandeses, Santa Lucía contaba con unos 3000 habitantes y presentaba un desarrollo seguro, por ser una de las regiones más fértiles de la Argentina.

La distinguida familia O'Farrell, de origen irlandés, deseaba abrir en Santa Lucía un instituto con escuela y capilla en memoria de la difunta hija Margarita. La donación fue realizada a la por entonces Sociedad "Charitas", legalmente reconocida por los Cantones Suizos Ticino y Grigioni, representada en aquel acto legal por los dos sacerdotes Rovida y De Angeli.

Cuando la primera parte del Instituto estuvo lista, el 26 de noviembre de 1928 desde Buenos Aires fueron transferidos el Padre De Angeli y el hermano Lombarda.

Desde el 1° de marzo entró en funcionamiento una escuela de enseñanza primaria, gratuita para los niños pobres, que el primer año tendría 85 alumnos, ascendiendo a 200 el año siguiente. Se constituyó la comisión para la creación de una Iglesia, cuya construcción comenzaba ese mismo mes y que sería finalmente inaugurada en 1931.

## **Epilogo**

### ***Las instituciones***

Tras el retiro de los Siervos de la Caridad del asilo, en grada Familia. Continuarán con la atención del asilo hasta el 15 de febrero de 1940 y, tras su retiro, el P. Chienno nombró como vicedirector al Sr. Maximino Rodríguez, quedando la dirección a cargo de la parroquia.

El 20 de octubre de 1940 en la manzana donada por la familia Cinque, en memoria de don Antonio Cinque, se colocó y bendijo la piedra fundamental del futuro edificio del asilo, que se denominaría desde el año 1949 "Hogar de Varones Brigadier General Martín Rodríguez".

A los tres años, el 3 de enero de 1943, se inauguró el actual hogar (Marconi 1700) y se trasladaron las pertenencias desde el edificio ocupado provisoriamente, propiedad de las Hijas de María. En 1947 se bendijo el pabellón destinado a artes y oficios, cuya construcción quedaría terminada el año siguiente.

Al retirarse en 1948, el Sr. Rodríguez de la dirección de hogar, fue asumida por el Padre Pedro Passarelli, de la Orden de los Padres Franciscanos, el cual tramitó un convenio con el Obispado de Azul a fin de que asumieran la dirección del hogar los Reverendos Padres Franciscanos Misioneros de la provincia de la Marca, Italia.

Desgajado del Arzobispado de La Plata, en el año 1934 había sido creado el Obispado de Azul, cuya actual jurisdicción abarca 14 partidos, entre los cuales se encuentra Tandil.

El 20 de febrero de 1982, tras una fecunda labor de beneficencia y caridad, fue disuelta la Congregación Hijas de María y la dirección del Asilo continuaría hasta el presente en manos de los Padres Franciscanos.

### ***Los protagonistas***

El Padre Julio María Chienno regentó la parroquia Santísimo Sacramento durante 28 años, hasta su muerte el 13 de agosto de 1944. Sus restos mortales descansan en dicha iglesia matriz, al pie del altar del calvario. En recuerdo de su obra emprendedora, Tandil lo recuerda con el nombre de una calle.

El Semanario La Revista dejó de aparecer el 20 de diciembre de 1968, siendo director el Cura Párroco Monseñor Dr. Lulis J. Actis, que había sucedido al P. Chienno en la dirección.

El Padre Francesco Rovida, afectado por la experiencia de Tandil, hubiera preferido regresar a Italia, pero la falta de personal para las obras en América no lo permitió. Ejerció el cargo de director en el Instituto San José hasta 1933, cuando finalmente fue trasladado a Italia, en donde recibió distintos destinos: Chiavenna, Gualdera, Nueva Olonio, Castano Primo y Fratta Polesine. Cuando se sintió afectado en su salud, se dirigió a Pianello Lario, falleciendo por problemas cardíacos a los 64 años en Gozzano el 7 de julio de 1949.

El Padre Umberto De Angeli fue designado en 1929 director del instituto en Santa Lucía, dedicándose a la enseñanza por once años. En 1939 fue llamado a Santa Fe, al Reformatorio Provincial de Menores y permaneció en esa ciudad hasta 1945, en que regresó a Santa Lucía. En 1948 participó de la apertura de la primera casa en Santiago de Chile. Tras un paréntesis de dos años en Italia por motivos de salud, concretó su sueño de retornar a América, pero tras solo un año en Santa Lucía, sintiéndose cada vez más enfermo, se retiró a Tapiales en donde lo sorprendió la muerte el 11 de enero de 1969.

El Hermano Silvestro Lombarda, tras su traslado a Buenos Aires, se abocó a la sacristía y los trabajos de la casa. Siguió once años de intensa labor en Santa Lucía, a cargo de la huerta de la comunidad, tras lo cual regresó a Europa, primero a Suiza y más tarde a Italia. Debilitado en su salud y limitado a una silla de ruedas, pasó sus últimos años entregado a la oración y a las lecturas piadosas, hasta su fallecimiento en Como el 9 de noviembre de 1957.

El Padre Walter Disler, tras su regreso a Italia en mayo de 1928, se dedicó a la traducción y producción de diversas obras sobre la vida del Fundador y biografías de santos. En 1932 fue trasladado a Fara Novarese para la enseñanza de teología. Cansado y enfermo, pasó por varias casas esperando curación a una enfermedad circulatoria. A los 48 años, pidió pasar a Lucerna, Suiza, donde finalmente falleció, siendo sepultado en Rathausen el 25 de enero de 1938.

## Conclusión

No es casual que fuera Tandil, aquella pequeña Belén sudamericana, la que viera nacer la obra guanelliana en América Latina. Su amable geografía había acogido cálidamente a los inmigrantes de Pianello, y en ese ambiente propicio cayó la semilla guanelliana y luchó por abrirse paso en una tierra difícil, aunque de rasgos familiares. Se hacía así realidad el deseo del Padre Luis Guanella, que luego de haber conducido a sus hermanas a América del Norte, había mirado, con ansias de apostolado, hacia América del Sur, señalando el camino futuro.

Los destinatarios del trabajo guanelliano, en tanto, brotaron de la necesidad local. Ante el abandono de tantos niños a su suerte en las calles, Tandil pensó en la Obra Don Guanella. Es evidente que a ellos fueron enviados los tres pioneros, pues quedaba en segundo plano, como quien es fiel a un mandato tácito, el estar abiertos a las necesidades de los inmigrantes.

Mirando hacia el interior de la obra, resulta de inmenso valor la reflexión sobre el estilo educativo. Los Siervos de la Caridad apuntaron directamente a dar una familia a aquellos niños tandilenses, ya que la educación escolar formal quedó en otras manos, mientras que la intención de enseñarles artes y oficios apareció después. Nuestros pioneros fueron directos en el mandato del Fundador: dar *Pan y Señor*, con un verdadero criterio de formación integral.

Es en tanto hacia el exterior de la obra donde se proyectan luces y sombras. Aparece claro que los ejes del problema giran en torno al terreno, los proyectos, los caracteres de cada una de las partes,

pero nunca se presentan en cuanto a la calidad del servicio, que se prestó a pesar de las dificultades encontradas.

Es imposible juzgar de las intenciones de cada parte. Es justo que el P. Chienco, iniciador del proyecto del asilo, velara por su funcionamiento, así como por los intereses de su parroquia y de Tandil. También es comprensible el celo de los Guanellianos; tanto habían deseado poder encontrar su propia plataforma para la consolidación y expansión de la obra en Argentina, que es lógico que se empeñaran por el futuro de su congregación. La simple diversidad de objetivos generaría desentendimientos primero, desconfianzas más tarde, enfrentamientos al fin.

¿Podemos descubrir los caminos de la Providencia en un camino que evidencia las fallas de cada parte y donde las virtudes quedan muchas veces deslucidas?

A 70 años de aquel arribo azaroso a nuestras tierras, se impone reconstruir los primeros pasos resolviendo y dirimiendo sus falencias, casi como si se tratase de lograr una reconciliación con la historia, asumiéndola con sus luces y sombras para poder redimir pasado, presente y futuro. ¿Lograremos revertir aquella triste percepción de fracaso en la suave sensación de un punto de partida?

Aprendamos de nuestros errores y potenciemos nuestros aciertos, haciendo lo humanamente posible por no tropezar dos veces con una misma piedra; siendo conscientes de que, más allá del esfuerzo, los resultados están siempre en las manos del Padre.

Quiera Dios que, al final de nuestro camino, podamos presentarnos humildemente ante él diciendo: *“somos siervos inútiles, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber”* (Lc. 17, 10b).

## **Agradecimientos**

Sra. Alicia Bosatta de Domínguez  
Sr. Daniel Pérez  
Sra. Marta Cornejo Costa  
Municipalidad de Tandil  
Mons. Luis J. Actis  
Pbro. Raúl Troncoso  
Centro Studi Guanelliani (Roma)  
Casa Generalizia dei Servi della Carità  
Provincia Argentina de los Siervos de la Caridad  
Obispado de Azul  
Biblioteca B. Rivadavia de Tandil  
Musco dl Fuerte Independencia de Tandil  
Musco Histórico de Tandil

## **Edición a cargo del**

Centro Latinoamericano de Estudios Guanellianos  
Argentina  
Avda. Emilio Castro 6351  
1408Capital Federal.  
Tel. 6424731  
Conversión a texto digital: P. Rudinei Orlandi – SdC en 2024.  
Versión original [acá](#)

### ***Una semilla sobre el peñasco” ...***

Con estas palabras, don Guanella, al iniciar su pequeño instituto en Pianello Lario, manifestaba el deseo y la llamada a promover el desarrollo de la obra en espacios más amplios.

Años más tarde, el inicio de la obra Don Guanella en América del sur surgiría en un contexto semejante: Tandil

Procuramos profundizar sobre las vicisitudes de aquellos primeros pasos, intentando brindar un aporte para la reflexión sobre las más íntimas características de nuestra identidad Guanelliana.

### ***Historia de la obra Don Guanella en Argentina***